

111-8

94

4

9-95

13

12206292

R. 29491

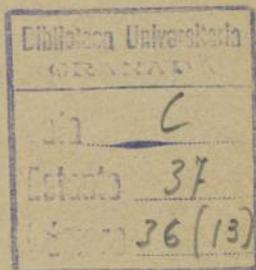
PENSAMIENTO
DE LA
COLONIA ESCOLAR

TITULADA

ESCUELAS DEL CAMINO DEL SACRO-MONTE

O

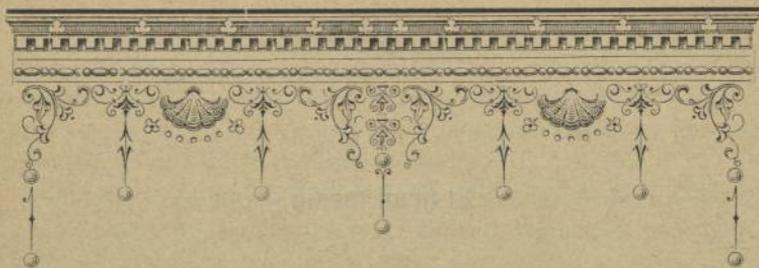
COLEGIOS DEL AVE-MARÍA.



GRANADA
IMPRENTA DE INDALECIO VENTURA

1895.

1543



I.

El pensamiento final de estas Escuelas. (1)

El pensamiento final de estas Escuelas es educar enseñando, hasta el punto de hacer de los niños hombres y mujeres cabales, esto es, sanos de cuerpo y alma, bien desarrollados, en condiciones de emplear sus fuerzas espirituales y corporales en bien propio y de sus semejantes, en suma, hombres y mujeres dignos del fin para que han sido creados y de la sociedad á que pertenecen.

Para conseguirlo, recibimos en nuestros jardines escolares á los niños desde tres años, y no los dejamos, si ellos no nos abandonan, hasta que estén colocados en su casa, y nunca del todo. Se trata, pues, de ver lo que consigue una buena educación continuada para mejorar razas y pueblos degenerados y para perfeccionar á los que no lo estén tanto.

(1) Se publica esta Memoria para dar conocimiento á los bienhechores del pensamiento y estado de la Obra, y se hace segunda edición, en la cual se resúmen las anteriores, para que aparezca en una sola el pensamiento total y desarrollo de la Institución.

II.

El gran medio.

El medio que compendia todos los medios es la educacion. La enseñanza no es sino un instrumento ordenado á formar hombres bien educados, esto es, inteligentes, laboriosos y honrados.

La educación es, á nuestro parecer, una palanca casi omnipotente, es capaz de hacer milagros constantes, es decir, frecuentes y de efectos perseverantes; bien manejada, es susceptible de dar un vuelco, no sólo á los individuos, sino á pueblos enteros. ¿Dónde hay cosa que más pueda ni valga? Á ella, pues, hemos acudido para conseguir nuestro objeto.

Para educar al mayor número posible, por el mayor tiempo posible, y de la mejor manera posible, se ha organizado todo un sistema de Escuelas, que además de estar acomodadas á las diferentes edades, sexos y condiciones, concurren todas á redondear el pensamiento de producir una educación perseverante y acabada.

La obra es larga, difícil y costosa; exige mucho tiempo, mucha paciencia y mucho dinero; porque se aspira á hacer de la Escuela, no sólo la maestra de la vida, sino un sostén de la vida.

III.

¿Qué es educar?

Educar es instruir y algo más, es formar costumbres.

Hay pueblos ignorantes que están muy corrompidos, y hay otros ilustrados que lo están mucho más; lo cual prueba que á mayor enseñanza y cultura no siempre corresponden mejo-

res costumbres. Así se dan en la Historia sociedades muy adelantadas en artes y ciencias, y muy atrasadas en el arte soberano y ciencia de salvarse de la corrupción, que es la que extingue la vida en individuos y pueblos.

¿Será acaso mejor la ignorancia que la ciencia para conservar la pureza de las costumbres? Líbrenos Dios de pensarlo. Quien obra bien es porque se lo han enseñado y sabe hacerlo. Cuando un pueblo se conserva puro, honesto, fiel, amable, vigoroso y justo, es porque en esto ha tenido buenos maestros, y maestro es todo el que enseña. Cuando un pueblo miente, perjura, blasfema, infama, provoca, se revela, insulta, mata, engaña, hurta y se revuelca en el cieno de la lujuria, es porque en esto le han abandonado ó educado al revés. El bien y el mal tienen sus progenitores, pero con esta diferencia, que el bien es hijo del esfuerzo y al mal le basta el abandono.

Mirada así la educación, viene á concluirse que pueblos *corrompidos* son pueblos *ineducados*; y pueblos *morales* son pueblos *bien educados en punto á moralidad*.

¿Pero educar bien es cosa fácil?

IV.

Dificultades.

El pueblo que por aquí habita, yace en la suma ignorancia, vive en la extrema pobreza, y está sumido en una degradación moral y social tan grandes, que sólo puede levantarse merced á una labor y auxilio constantes bien pensados y dirigidos, los cuales alumbrando la inteligencia y educando la voluntad, mejoren los sentimientos y condiciones de la vida, y produzcan en los educandos hábitos ó costumbres humanas y cristianas.

Las dificultades han de ser grandes; porque si la regeneración y salvación de un hombre es difícil, la de un pueblo como el nuestro lo ha de ser doblemente; pero nuestra obra no es nada, si no regenera y salva.

Estas dificultades pueden reducirse á seis principales, que están á la vista de todos, además de otras imprevistas, hijas de la torpeza ó del abuso de la libertad humana, y las propias de todo asunto complicado:

- 1.^a La suma ignorancia, que para todo estorba.
- 2.^a La extremada pobreza, que es mala consejera.
- 3.^a La desmoralización de la familia, sin la cual no hay hombres.
- 4.^a El escándalo público, devastador de la inocencia.
- 5.^a El fermento de la raza gitana, contumaz á la cultura.
- 6.^a Lo inveterado del mal, que produce el desaucio.

V.

Remedios.

¿No habrá solución para estas dificultades? ¿No habrá remedio para tan graves males?

Dios ha hecho sanables todas las enfermedades del alma, y sanando las almas se sanan los hombres, los pueblos y las razas. Puesta nuestra vista en el que es Salvador del mundo, proyectamos ó ensayamos los remedios siguientes:

- 1.º Contra la suma ignorancia, la instrucción hasta donde se pueda.
- 2.º Contra la extremada pobreza, el socorro hasta donde se pueda.
- 3.º Contra la desmoralización de la familia, la recta constitución y ordenación de ésta.
- 4.º Contra el escándalo público, la influencia de una moral social severa y del buen ejemplo.
- 5.º Contra el fermento de la raza gitana, hasta ahora contumaz á toda civilización, una labor especial para mejorarla, y algo que tienda á remover todo fermento que no sirva sino para inficionar la masa.
- 6.º Contra males inveterados y profundos, remedios seculares y radicales.

VI.

Contra la ignorancia la enseñanza.

La limosna de una buena enseñanza es una de las mejores, si no es la mejor y más grande de las caridades. Entre las obras de misericordia, la primera de las que se refieren al alma, es «enseñar al que no sabe.»

Esta enseñanza, ¿dónde debe comenzar y concluir?, ¿qué ha de comprender y cómo se ha de dar?

Debe comenzar cuanto antes, acabar lo más tarde posible, abarcar cuanto es necesario á la vida, y darse en forma acomodada al estado y capacidad de quienes la reciben; debe descender hasta donde los educandos se encuentran, que es en el cero de la ignorancia, ascender con ellos despacio y con perseverancia, impulsar á los más dispuestos y aplicados para ayudarlos á subir una escala en la gradación social, y facilitar á todos los caminos de la vida.

Nuestras Escuelas todas se ordenan á esto. Á los niños párvulos se dan nociones de todos los conocimientos de la 1.^a Enseñanza, á los medianos se les amplían y á los mayores se les completan; saliendo de entre estos los más aplicados y dispuestos para seguir estudios, y permaneciendo en las Escuelas de adultos los que se dedican á otras profesiones ú oficios.

VII.

Lo que enseñamos.

Enseñamos las materias siguientes, pero con un procedimiento simpático, intuitivo, progresivo y eminentemente práctico.

Doctrina cristiana, recitada, cantada y explicada, hasta

hacerla interesante por medio de los ejemplos y simpática por medio de las obras.

Historia sagrada, leída, narrada y gravada en láminas, que se ven por cristales de aumento, á fin de que entren los hechos por los ojos, y se conviertan en máximas, para que la Historia sea la moral en acción.

Lectura, desde el silabeo, en que se ejercitan los principiantes, hasta la lectura expresiva é instructiva de impresos y manuscritos, que deben practicar los adelantados, y la declamación y recitación, con que debe terminar esta enseñanza.

Escritura, que comienza con la lectura, y se hace al principio con fichas, después en pizarras y en papel, copiando muestras, escribiendo al dictado, redactando frases y documentos de propia cuenta, y llevando su diario los más adelantados.

Aritmética, que comienza con el conocimiento de los números, y se hace sensible con tableros contadores y otros objetos, hasta llegar al conocimiento de las operaciones y resolución de problemas complejos, valiéndose del cálculo oral, siempre que no sea necesario el escrito.

Geometría, que empieza con el conocimiento práctico de las figuras, y ha de avanzar hasta el dibujo lineal y de figura, con aplicación á labores, medición de terrenos, cálculo de volúmenes, etc.

Geografía práctica, aprendida en el mapa mural y el jardín, más bien que en el libro, y repetida en los mapas mudos, que deben copiarse.

Gramática de la lengua, que comienza con ejercicios prácticos de lenguaje, muy repetidos, variados, escalonados y encadenados, y termina por las definiciones, que es lo más difícil y abstracto, asociándola á todas las asignaturas y considerando el estudio del lenguaje como el medio más poderoso é indispensable de la cultura intelectual y moral.

Historia patria, tan sólo en los hechos más notables, supuesta la Geografía y con la mira de formar el corazón de los niños.

Labores. Los niños han de ejercitarse en trabajos de campo, á medida que se vayan desarrollando. Para ello tienen instrumentos, cuadros, jardines y campos de labor, que han de cultivar, regar y cuidar.

Las niñas se ejercitan en las labores propias de su sexo, especialmente en aquellas que debe conocer toda mujer de su casa, como barrer, fregar, lavar, coser, zurcir, cortar, hacer y marcar toda clase de prendas, tejer, planchar, y algunas bordar, dando preferencia á lo necesario y útil sobre lo primoroso, que para nada sirve en la casa de los pobres y casi para nada en la de los ricos.

Talleres.—Si los recursos no faltan y la obra crece, se crearán talleres de oficios socorridos. Ya para la mujer hay, aunque en pequeño, costurero, lavadero y planchadero, y soñamos en poner cocina, que es el más socorrido taller femenino.

Música y canto.—Algunos alumnos estudian elementos de música, y todos se ejercitan en el canto, asociándole al culto, al juego y á la enseñanza, para hacerla más animada y simpática.

Magisterio.—Hay una sección de niñas que ha estudiado la carrera del Magisterio, y otras que se están preparando para seguirla.

Segunda Enseñanza.—Algunos niños estudian la 2.^a Enseñanza, como preparación y elemento de cultura, ya para el Sacerdocio, ya para el Magisterio ú otros fines.

Gimnasia.—No usamos otra que la de los juegos en libertad bajo la mirada de los Maestros. Es de todas las gimnasias la que más vale y menos cuesta, la más simpática y menos expuesta.

Higiene.—En esto ninguna Escuela nos iguala por razón del sitio, que son tres hermosísimos cármenes; pero en punto á vestido limpio y sana alimentación necesitamos implorar la caridad pública, porque la mayor parte de nuestros alumnos, ó están desnudos, ó no tienen camisa con que mudarse, y casi todos pasan hambre. ¡Quién pudiera recoger el sobrante de los ricos para distribuirlo á estos pobres inculpables!

VIII.

Contra la pobreza el socorro.

Como al ignorante se le socorre enseñándole, al pobre se le remedia socorriéndole.

En nuestras Escuelas todo es gratuito para todos; el niño sólo pone su persona; de su cuidado y educación se encarga la Casa.

Además de no cobrar nada á nadie y darlo de balde todo, se premia la asistencia y aplicación en la forma siguiente:

Diariamente se distribuye pan y algún cocido á los más necesitados.

Por Navidad se viste á todos los asistentes.

Tres ó cuatro días al año comen todos juntos en sus respectivos Colegios ó en el campo, y se les da pan, vino, paella y frutas ó pastas.

En Pascuas de Navidad y Semana Santa son convidados á comer por grupos todos los niños.

En las fiestas principales del Señor ó la Virgen comulgan, y se les da chocolate, dulces, fruta ó almuerzo.

En el Catecismo, que se tiene los días festivos después de Misa mayor, se sortean numerosos premios, consistentes en ropa, calzado, comida, libros, estampas y otros objetos.

Las niñas mayores que trabajan en el lavadero, costurero ó planchadero, reciben un pequeño salario, según su trabajo y el estado de fondos de los talleres. Cuando imponen lo que ganan en la Caja de ahorros escolar, el sueldo es mayor y se les da el 1 por 100 de interés al mes, ó sea el 12 por 100 al año.

Al niño pobre que pierde los padres, se le viste de luto.

Al adulto pobre que pretende casarse, se le facilitan los documentos y costea en todo ó parte el expediente, que á veces es obra de romanos.

Al mozo á quien toca la suerte de soldado, se le recomienda á sus jefes.

Al trabajador que se halla parado se procura buscarle trabajo, y al enfermo se le socorre cuanto se puede.

Otros mil donecillos se distribuyen cuotidianamente á los niños, ya para congraciarlos, ya para estimularlos ó socorrerlos, como son: confites, avellanas, higos, uvas, estampas, rosarios, medallas, escapularios, vales, prendas de vestir, monedas, libritos, revistas y periódicos no políticos ni inmorales, con otras muchas cosillas que no se pueden aquí enumerar, porque dependen de la ocasión, la necesidad ó el capricho de los donantes.

Lo que hace un padre por sus hijos eso quisiéramos hacer por todos nuestros discípulos, que también son hijos, pero hijos del alma.

Ya les tenemos comprada una manada de borregos para sus comidas, y soñamos en ponerles una casa de abastos, donde compren por precio módico lo necesario para la vida.

IX.

No hay familia.

Contra la desmoralización de la familia, la recta constitución y ordenación de ésta.

La familia es la base de toda educación; importa, pues, que esté bien constituida y ordenada. ¿Lo está en nuestro caso?

Vergüenza da el confesarlo, pero es lo cierto, que, sin hablar de otros escándalos, el amancebamiento pasa como cosa corriente entre estas gentes; los padres ven y consienten con pasmosa indiferencia ó inexplicable cobardía, el concubinato de sus hijos, y de tales cepas no pueden brotar sino racimos de perpétuos escándalos y alejamiento de cuanto es delicado y puro, como la piedad y el pudor, la veneración de la mujer y el respeto á la inocencia.

Se unen, no el hombre con la mujer, como Dios manda, sino el macho con la hembra, á estilo de bestias; no con la bendición de sus padres y de la Iglesia, sino pisoteando el respeto debido á quienes les dieron el sér y las santas leyes del decoro y de la conciencia; se juntan no con vínculos que duren lo que la vida, sino con uniones pasajeras, mientras no rompa la unión algún disgusto, capricho, pasión ó conveniencia; no para bien de sus hijos, sino para servirles de perpétuo escándalo con su lenguaje soez, conducta egoista y relajada, explotando á veces su miseria y abandonándolos otras, para satisfacer más á sus anchas sus groseras pasiones.

Este es el más grave mal con que tropezamos en nuestra obra.

X.

Hay que casar.

¿Para tan hondo y grave mal qué remedio podrá encontrarse? No hay otro que el de casar á los amancebados, esto es, sanar la raíz y disminuir el mal, mientras no pueda evitarse; hacer lo que se pueda y saber esperar, sin dejar de trabajar. Tras estas generaciones degradadas vendrán otras más cultas y menos decaídas.

Lo que cuesta hacer algunos de estos matrimonios, no es para dicho, porque á veces raya en lo imposible. Hay seres tan idiotas que no conocen la gravedad de su estado; otros tan indolentes y apáticos que, si les cuesta dar un céntimo ó un paso, no le dan y se mueren en el concubinato; otros tan innobles que se niegan á devolver á la madre de sus hijos la honra que le han quitado, y cambian de mujer con más facilidad que de zapatos; otros hay de padres tan ladinos que permiten á sus hijos vivir amancebados, pero les prohíben casarse, para *librarlos de soldados*, y otros hay á quienes el Có-

digo Militar castiga, si en vez de viles mancebas, se propasan á tener mujeres honradas....

La Escuela ha conseguido ya ver realizados, por sí ó por su influencia, unos 30 matrimonios, reduciendo á vida honesta á 60 concubinarios, y legitimando á más de 100 hijos naturales; pero hay que hacer más.

XI.

No basta casar.

Casar es sanar la familia en su constitución, pero así como hay sabias leyes que no hacen justos á los pueblos, porque estos no las cumplen, también hay familias bien constituidas que no educan á sus hijos, porque los casados no cumplen con la ley de su destino.

Tal sucede en nuestro caso con los padres que explotan á sus hijos desde que nacen; como los mendigos de oficio y los gitanos, que son mendigos de raza; los padres que se llaman *vividores*, y utilizan á sus hijos desde que estos pueden mover un torno, buscar colillas, recoger violetas, hinojos ó estiércol, cuidar de una cabra ó vender periódicos; los que mandan sus hijos á la Escuela *mientras no tengan otra cosa que hacer*, de quince en quince días ó por temporadas; y los que con su embriaguez, brutalidad, impureza, impiedad ó indiferencia destruyen en la casa lo que se edifica en la Escuela.

¿Qué remedio queda contra este mal? No lo sé. Tener el mayor tiempo posible á los niños en la Escuela, multiplicar las horas, para que vayan de noche los que no van de día, neutralizar la codicia y vencer la indolencia de los padres con auxilios materiales, hacer de los hijos, pequeños misioneros para con sus padres, valiéndose de impresos, cantos, consejos y otros medios morales; esto es lo que se hace y á veces con resultado; pero ¡ay! ¡cuánto queda por hacer!



XII.

La Escuela y la Sociedad.—El escándalo.

La sociedad educa con los buenos ejemplos y deseduca con los escándalos. Para nuestros niños, que viven por necesidad en la vereda ó la calle todo el tiempo que no están en la Escuela, el lenguaje procaz, indecente y blasfemo y las costumbres brutales y libertinas, han de influir en su educación de una manera desastroza.

Dánles escándalo dos clases de gentes, las que aquí viven y las que por aquí vienen. Viven aquí los gitanos, raza degenerada, inculta, holgazana, de lengua procaz y vida airada, sin domicilio seguro ni oficio conocido, que así bendicen como maldicen y suelen hacer alarde de descoco y sinvergüenza en sus ademanes y acciones. Junto á ellos están los mendigos de oficio, para quienes los harapos y los niños desnudos y contrahechos son un patrimonio, una mina explotable. Á estos se agregan los valientes ó matones, licenciados de cuartel ó presidio, ó en estado de meritorios, gente arriesgada é iracunda que todo lo fía al azar ó la violencia y que no sabe perdonar.

Y por si no bastan estos elementos de corrupción, los *ciudadanos* eligen este Valle para teatro de sus *juergas*, y los *extranjeros* fomentan la haraganería y perversión recompensando las *zambras*, *tangos* y otras *licencias* de las gitanas, y otras que con ellas se codean....

XIII.

Contra el escándalo el buen ejemplo y la represión.

¿Qué haremos para contrarrestar el escándalo? Trabajar en el orden social por cambiar las costumbres; hacer que los alumnos observen una conducta intachable; considerar y aten-

der á las personas honradas; disuadir á cuantos podamos para que no fomenten con indiscretos dones la ociosidad, madre de los vicios; levantar á los caidos, sostener á los débiles y esforzar á los firmes; emplear toda nuestra influencia á favor del decoro social, y reclamar en el orden público el apoyo de la autoridad.

Puesto que la autoridad tiene á su cargo la higiene, y la desmoralización pública es pública pestilencia; puesto que los niños y adolescentes (que son hoy media sociedad y mañana toda) tienen derecho á ser respetados en su inocencia, y los padres (que son la más alta y venerable representación social) tienen derecho á ser garantidos en la educación de sus hijos; ¿será mucho pedir el apoyo de la autoridad, sea quien fuere, para que vele por las costumbres públicas y reprima el escándalo? Si quereis ciudadanos robustos y honrados, ayudad á formarlos; si aspirais á regir pueblos decentes, no dejéis caer en el arroyo la estatua del decoro público, para que pase por encima la corriente de todas las inmundicias.

XIV.

La Escuela y el Oficio.

«Cuando el niño está en crisis de hombre ó adolescente, todo lo juega, y sin maestro que le dirija, todo lo pierde.»

Es verdad de experiencia que si no se repasa, todo se olvida; y lo es igualmente que la instrucción que se da en la Escuela tiene que ser general, y no puede darse la técnica ó especial, que piden las artes y oficios.

Esto bajo el aspecto intelectual; que en el orden moral se observa otro hecho aún más triste. Generalmente al trocar los niños ó adolescentes la Escuela por el taller, cambian de aspecto, lenguaje y conducta, y habiendo salido de la Escuela inocentes, bien hablados, sanos y piadosos, suelen salir del taller corrompidos, groseros, enfermizos y sin prácticas reli-

giosas, en suma, educados al revés ó abandonados, por no haberle atendido en lo más peligroso y trascendental de su vida.

¿Qué remedio habrá para este doble mal? Transformar la Escuela para el adulto, pero no cerrarla; hacerla apropiada á su edad y oficio, y á ser posible, convertirla en Escuela de artes y oficios, y proporcionar talleres sanos, donde se respete y afirme la educación moral, cívica y religiosa del niño....

Á esto obedece nuestra Escuela de noche, y soñamos con Escuela de artes y oficios y talleres de algunos oficios socorridos. Soñamos, decimos....

XV.

La raza gitana.

La raza gitana, desconocida en su origen é inexplicable en su existencia á través de los siglos, sin asimilarse ni civilizarse al contacto de los pueblos cultos, es otra de nuestras dificultades.

Tal como hoy se encuentra, es una raza degenerada, y esta degradación es hereditaria y se extiende á su parte física, intelectual y moral.

Los gitanos nacen oscuros, viven flacos, hay muchos débiles y contrahechos, habitan en pocilgas, se mantienen del deshecho, viven del azar, malgastan la vida y se hacen viejos antes de tiempo.

Su inteligencia, obtusa para las ideas espirituales y abstractas, discurre á maravilla en cuanto se dirige á la vida animal y de instinto, y es astuta y sagaz para la mentira y el engaño, que parece en ellos ingénito.

Su voluntad es débil é inconstante como la de un niño, y como carece de fundamento religioso y del hábito de obrar bien, decide de su conducta la pasión ó capricho del momento. Lo serio, formal y grave, cuanto exige esfuerzo, sa-

crificio, aprendizaje ó sujeción, es opuesto á su modo de ser, que consiste en vivir al día, flacos y derechos como espárragos, alegres como castañuelas y libres como gabilanes.

Sus sentimientos bellos están reducidos al amor de la guitarra y del *cante*, música quejumbrosa y holgazana, que parece el eco de una raza sometida y sin esperanza de redención ni ideal de la vida.

XVI.

¿Pero son educables los gitanos?

¡ Pobres gitanos, lástima me da veros tan decaídos, que nadie se atreva á levantaros, tan malos, que todos os desaucien por incurables !

Yo tengo dos gitanos de pasantes en mis Escuelas, que son modelos de honradez y formalidad, no mienten, ni roban, ni dicen palabra mala, son muy queridos de los niños, á quienes enseñan con cariñosa solicitud á leer, escribir, contar, doctrina y otras cosas. Tengo otros ocho que aspiran á imitarlos, y hay dos gitanas de tal modo transformadas por la educación, que no se distinguen de las castellanas más decentes y cultas.

Á la Escuela dominical, abierta exclusivamente para adultas, asisten 18 gitanas y casi todas saben ya la doctrina y han recibido al Señor.

¿ Los gitanos, repetimos, son educables ?

Á los gitanos hay que civilizarlos como á los indios, conllevando sus defectos, tratándolos como á niños mal educados, exigiéndoles poco esfuerzo, ayudándolos á vivir, fomentando y purificando el amor de familia, en ellos muy pronunciado, habituándolos á la vida sedentaria, premiándoles la hombría de bien, reformando su lengua, traje, casa, oficio y hábitos; para todo lo cual se necesitan instituciones y leyes, tiempo, dinero y paciencia.



XVII.

Lo que debemos á los gitanos.

Son hijos de Dios y hermanos nuestros, y con esto está dicho lo que *debemos* hacer como cristianos; son seres racionales, y por lo tanto capaces de educación; viven entre nosotros, y si no son miembros útiles, habrán de ser nocivos, porque gente que no entra en escuelas ni templos, suele entrar en la cárcel; y allí hay que mantenerla, y fuera de allí sostener un ejército de policía que la vigile y contenga.

Los cristianos sabemos que Jesucristo vino á salvar á todas las razas, y los estadistas deben calcular en qué irá mejor empleado el dinero, si en escuelas ó en presidios.

Hay que hacer algo serio por salvar á estos desgraciados, tan hijos de Dios y tan destinados á la virtud y la gloria como nosotros. Ni es buen cristiano quien desespere de su salvación, ni es buen patriota quien viendo esa postema social, no se interese por curarla ó estirparla, considerando que el mal no tiene otro remedio que la guardia civil y el calabozo. Vengan leyes ó cúmplanse respecto de los gitanos las que hacen obligatoria la 1.^a Enseñanza; reglántense sus profesiones, colóquense bajo el patronato de una institución celosa y bienhechora, y veremos si se hacen hombres ó presidiarios.

XVIII.

Contra males profundos radicales remedios.

A la raíz del mal va el remedio de la educación para toda la juventud; pues, á la corta ó la larga, el que educa fija el modo de ser de individuos y pueblos, y es dueño de sus destinos temporales y eternos.

Bien sabemos que para la recta educación de un pueblo no

basta la Escuela; se necesita el concurso de la Religión, de la familia, de la sociedad y del Estado, y cuando alguno de estos factores está en contradicción con los demás, la obra magna de la educación de un pueblo no se realiza, ó queda á medio hacer.

De la familia y sociedad hemos hablado ya; del Estado algo se ha indicado; pero lo que no está en nuestra mano remediar, para qué lo hemos de tratar.

Dirémos sí que la Escuela, para educar de verdad, ha de abarcar y comprender á todo el hombre, su cuerpo, su alma, con todas sus facultades, atendiendo al fin temporal y al fin á que todo está subordinado, que es el eterno. De donde se sigue que la Escuela es paso para el templo, como este lo es para la gloria. Por eso nuestras Escuelas son abiertamente cristianas y sinceramente católicas.

XIX.

Contra males inveterados seculares remedios.

No se curan males de siglos en horas. Para nuestra generación, que todo lo quiere rápido, hablar de obras que exigen treinta ó más años, es hablar de lo irrealizable. Y sin embargo, nada grande se hace en un día. Si la educación de un hombre de familia culta exige treinta ó más años, y son muchos los que á esa edad no están aún formados, ¿será plazo excesivo el de treinta ó más años para civilizar á un pueblo enteramente caído y por siglos y siglos abandonado?

¿Pero quién vivirá para verlo? Quien no muere. Las instituciones valen más que los hombres, entre otras razones, porque viven más que ellos; dar por ellas hacienda y vida es un amor ordenado. Que estas Escuelas sean tan permanentes como lo son las necesidades de sus pobres patrocinados, es mi más vivo deseo; y para que este deseo se vea realizado, yo cuidaré de que una asociación ó corporación protectora mire

por estos niños, como Jesucristo miraba por los pequeñuelos, aproximándolos á sí y bendiciéndolos.

A este efecto, los tres Cármenes que hoy disfrutan los niños, con la Escuela-templo que se está levantando, y cuanto en ellos exista, mas lo que yo adquiriera y la caridad me done, todo ello está cedido desde luego y para siempre al sostenimiento y arraigo de esta Obra. Dejemos á Dios obrar y no desconfiemos de su Providencia.

XX.

¿Pero se conseguirá algo?

Á los incrédulos sólo diremos: Venid y ved; que hablen los hechos.

Saben los que estos sitios conocen, que para hallar un Alcalde que sepa leer y escribir hay que encender cien candiles y no se encuentra. Pues bien, casi todos los hijos é hijas de esos atrasados padres leen ya, muchos escriben, y algunos lo hacen tan bien, que pueden dar lecciones de ortografía á muchos bachilleres.

Y la instrucción es lo menos. Hermoso es que los pordioseros lean, que las cueveras estudien; pero aun es más de ponderar la educación del corazón, la mejora de los sentimientos y de las costumbres públicas y privadas.

Se nota ya por los que de antiguo conocen esto, que los adustos saludan, los fieros se van suavizando, los violentos moderando, y hasta los más incultos y desarrapados vanse afinando y adecentando, como se advierte especialmente en las niñas, que antes no sabían coser y ya hacen sus propios vestidos.

Encanta, sobre todo, ver á padres ineducados ó indiferentes afanarse porque sus hijos reciban educación cristiana, y á muchos adultos que sólo sabían blasfemar y maldecir, adorando á Dios y confesándole sus culpas. Las colinas repiten

los ecos infantiles que nuestras Escuelas cantan, y cuando éstas sacan su Rosario, no hay padre que no goce viendo cantar á sus hijos, no hay vecino que no respete y se descubra ante este pequeño ejército de ángeles que saluda á su Reina y Capitana con el canto del Angel, con el Ave María.

Con tal ejército y tal Capitana podemos atrevernos á grandes empresas.

Es posible que soñemos, pero es necesario confesar que nuestros sueños son inofensivos y están además justificados. ¡Quién no sueña después de tan felices resultados!

Comenzamos en una cueva, y ya tenemos tres Cármenes repletos de niños; asistían al principio 14 niñas, y existen hoy alumnos suficientes para nutrir doce escuelas; comenzó esto bajo la dirección de una pobre mujer, titulada *Maestra Migas*, y no hay menos de 18 personas dedicadas á la enseñanza; no hallábamos quien supiera leer, y ya tenemos maestras formadas en nuestra Escuela; nada éramos hace seis años, y ya lo llenamos todo, los caminos y las calles, las casas y las plazas, las escuelas y los templos.

XXI.

Nuestra matrícula.

Los aficionados á estadísticas, lean estos números.

Para educar á toda la juventud se necesitan diferentes Escuelas acomodadas á las diferencias de edad, sexo y ocupación de los educandos. De aquí la variedad de Escuelas en nuestra *Colonia escolar* y la multiplicación de las mismas en relación con el número de los alumnos. Ponemos á continuación un cuadro por escuelas de los matriculados desde 1.º de Julio de 1894 á 30 de Junio de 1895, ó sea en el último curso:

Escuela de párvulos, dividida en dos.	158
Idem de niños medianos, dividida en dos.	195
Idem de niños mayores	103
Idem de niñas párvulas, dividida en dos.	244
Idem de niñas medianas.	71
Idem de niñas mayores	28
Idem dominical, de solas gitanas adultas.	18
Idem nocturna, de adultos	73
Idem catequística, los días festivos, asisten los dichos y además otros agregados á la misma.	42
TOTAL.	932

Existe además una sección de niñas que estudian el Magisterio y otra de niños que cursan la 2.^a Enseñanza.

XXII.

¿Hasta dónde iremos?

Hasta donde podamos. Primero, soñamos en mejorar las Escuelas hasta hacer de ellas *modelos*, y segundo, quisiéramos que la Escuela fuera base y sostén de la vida; dos cosas á cual más difíciles.

En cuanto á lo primero, aunque estamos contentos del estado de las Escuelas, no las reputamos perfectas é inmejorables.

Así es que personal, local y material, todo se está paulatina y perseverantemente mejorando, y no cesaremos en este empeño hasta que hagamos *Escuelas modelos*.

Lo difícil que esto es no se nos oculta; porque si el formar una Escuela buena de niños es empresa ardua, ¿cuánto no lo será intentar formarlas de párvulos, elementales y superiores, y hasta de adultos?

Para ello se necesitan recursos materiales, aptitudes profesionales, experiencia y constancia, sobre todo la última; por-

que perseverando en andar se llega muy lejos, aunque se vaya despacio, y es proverbio que «la constancia todo lo alcanza.»

En cuanto á los gastos diremos, que, cueste lo que cueste, una buena educación es siempre barata. Salva al hombre, que no tiene precio, le dignifica y eleva, le da aptitudes para las artes y oficios, y por consiguiente, le hace miembro útil de una familia y una sociedad, que han de aprovecharse de sus habilidades y aptitudes. No es pues dinero tirado el que se gasta en formar hombres productores y honrados.

XXIII.

Nuestros Cármenes escolares.

La simpatía de una escuela depende en gran parte de lo que llaman los pedagogos el *medio circundante*.

Se dice de Granada que es el mejor rinconcito de la tierra, y de sus Cármenes que son pedacitos de cielo. Pues bien, en lo más bello de esa Granada, en el Valle del Paraiso, á las puertas de la ciudad y en el camino que va de ésta al Sacro-Monte, á la orilla derecha del Darro, se hallan situados nuestros *Cármenes escolares*.

Los tres Cármenes están aislados, para que haya más orden, y se hallan colindantes, para que puedan ser vigilados y dirigidos por una sola mano. Allí todo es amplio, alegre y sano: hay ancho campo para juegos y labores; hermosos jardines, para recreo de la vista y olfato; abundantes y cristalinas fuentes, para riego, bebida y limpieza, embovedados de parras, madre selvas, rosales y pasionarias, para quebrar los rayos del sol, y copudos árboles que dan fruto y sombra á la vez; allí se respira un aire puro y embalsamado; las flores se suceden sin interrupción, las aves cantan á porfía, los niños juegan á sus anchas, sin que á nadie molesten, y todo es salud, alegría, movimiento y vida.



Si el ideal de la escuela es el jardín situado en el campo, en nuestros Cármenes escolares ese ideal está realizado.

XXIV.

Construimos un templo escuela.

À mil niños podemos cómodamente instruir bajo los emparrados y bosquecillos de laurel, yedra, pasionaria y madre-selva; pero cuando llueve ó nieva carecemos de local donde cobijar tanta criatura.

Además, para ciertos actos colectivos, necesarios en una escuela, como son, los religiosos, académicos y aun recreativos, se necesitan espaciosos salones que puedan contener á todos los alumnos, y al público que les honre y anime con su presencia, es decir, un local, en nuestro caso, donde quepan lo menos mil personas.

Y como dicho local ni le hay ni puede hallarse, es menester construirlo, y se está construyendo. La fábrica de esta obra costará miles de duros y mucho más adornarla y dotarla de todo lo necesario; por eso no hay otro presupuesto que *lo que se pueda*. ¿Se hará? No lo dudo.

D. Florencio Soriano ha donado para esta obra la monumental portada de la Magdalena y algunos materiales; El Excelentísimo Cabildo del Sacro-Monte ha votado á favor de ella 2.500 pesetas; los trabajadores que la hacen (que se procuran tomar de nuestras Escuelas) ceden diariamente una ó dos horas de trabajo; D. Francisco Jiménez Arévalo la dirige; un propietario cede la piedra, otro da toda la paja que necesite la recua que acarrea los materiales....

Con tales ejemplos, ¿quién desconfia? Levantado está ya el primer piso, y, para quien sabe los detalles, parece un milagro.

XXV.

¿Pero esto durará?

Más de una vez he temido por la Obra; hoy ni dudo ni temo acerca de su subsistencia; porque las raíces que va echando la Institución parecen augurarle larga y próspera vida. Esta mi esperanza se funda en la visible protección de Dios, en el vigoroso desarrollo de la Obra y en las simpatías y apoyo social.

Ante todo confío en Dios. He visto ya tantos imposibles realizados, que no me atrevo á dudar de que la Providencia tiene puestos sus ojos sobre estos sus pequeñuelos. ¿Y si los amó cuando no le conocían, los abandonará cuando ya sepan amarle? Imposible.

Después confío en los niños. Están de tal manera unidos á la Escuela, que ésta cuenta incondicionalmente con ellos, y estoy seguro que ninguno la dejaría, si para todos tuviera talleres tras de las aulas.

También confío en las simpatías que la Obra inspira. Ella es á todas luces buena y eminentemente simpática; todos cuantos la conocen la estiman y aprecian hasta el punto de no conocer enemigos. Los más fríos dejan obrar, los entusiastas aplauden, los desprendidos socorren é ilustres Corporaciones la subvencionan.

¿Pero el pensamiento inicial no morirá con el autor?

XXVI.

Á cada cual lo suyo.

Los hechos, ordinario lenguaje de la Providencia, han ido aquí delante de los proyectos humanos. Conviene aclarar esto, para que cada uno lleve lo suyo.

El que pasa por fundador de estas Escuelas pensó al prin-

cipio apoyar tan sólo á una Escuela de niñas. Ya que los niños tenían una en los claustros del Sacro-Monte, era justo y conveniente que las niñas tuvieran otra donde pudieran educarse de balde y sin ir muy lejos.

Y de tal manera era ruín y mezquino ese pensamiento, que comenzó subvencionando á una pobre mujer, sin título, aficionada á la enseñanza; ¿y á cuanto, pensais, ascendía la subvención? Á pagar la casa, con honores de cueva, donde se daba la enseñanza, cuya renta mensual era de cuatro pesetas y cincuenta céntimos.

Conviene exponer estas miserias, para que se vea el ruín instrumento de que Dios se ha valido para hacer esta su Obra, y cuan bien conocía con quien trataba, puesto que si, en vez de dadaditas de miel en éxitos fáciles, le hubiera hecho ver la magnitud del fin con las dificultades y trabajos, sin duda alguna le hubiera vuelto la espalda. La desaparición de un tal hombre ¿qué significa en los planes de la Providencia?

XXVII.

Dadnos de lo superfluo.

Dada la importancia de esta Obra, la magnitud del fin y de las dificultades que á él se oponen, es imposible que la pueda sostener é impulsar un solo hombre, que no tiene otro capital que el de su trabajo, ni mayor talento que el de una medianía.

Se trata de regenerar y salvar á un pueblo numeroso y caído; se trata de ensayar lo que puede una educación continuada con gentes y razas degeneradas; y para hacer este bien á muchos y por largo tiempo; para mejorar el cuerpo y alma de tantos y tantos pobres conocidos, que desean recibir educación y carecen de pan y camisa; para llevar la luz, la esperanza y el consuelo á las miserables cuevas (por no decir antros ó pocilgas) donde habitan por cientos hermanos nuestros,

destinados, si no se educan, á ser menospreciadas bestias ó fieras temibles; para todo esto se necesita el concurso y apoyo intelectual, moral y material de muchos individuos y corporaciones.

Á nada tenemos derecho, si no es á pedir, y á nadie pedimos sino lo que le sobre, pues, hablando en cristiano, el sobrante de los ricos es el patrimonio de los pobres. Los que algo tienen reflexionen que con el dinero de los gastos supérfluos harían felices á cientos de miserables. En nombre de estos desheredados de la fortuna, pedimos á los ricos alguna migaja de pan (de lo que les sobre), porque tienen hambre; algún trapillo de vestir (de lo que les sobre), porque están desnudos; algún dinerillo (de lo que les sobre) para levantar una casa donde quepan todos, porque la necesitan.

Dios promete la gloria á quien ejerce la misericordia.

XXVIII.

Modos de socorrer.

Habiendo quien desea contribuir al sostenimiento de estas Escuelas sin saber cómo, indicamos á continuación algunos de los modos hasta ahora puestos en práctica, ó que pueden ponerse sin dificultad.

1.º Subscribiéndose por cuotas mensuales, semestrales ó anuales.

2.º Dando cantidades alzadas, sin carácter de subscripción.

3.º Donando géneros para vestir y alimentar á los niños, como son: telas, ropa, calzado, sombreros, boinas, pañuelos, calcetas, pan, trigo, garbanzos, arroz, habas, tocino, aceite, carne, leche, pastas, higos y otras frutas.

4.º Proporcionando trabajo de lavar, coser, planchar, marcar, bordar y engarzar á los talleres escolares.

5.º Imponiendo lotes en la Caja de ahorros escolar, para con ellos premiar á los niños más asistentes y aplicados, y se-

ñalando dotes para jóvenes honradas y pobres que aspiren á tomar estado.

6.º Costeando libros y matrículas á niños ó niñas que tengan condiciones excepcionales para el estudio, y comprando los instrumentos de su oficio á trabajadores honrados de la Escuela de adultos.

7.º Encargando Misas á los Sacerdotes que están dispuestos á celebrarlas cediendo la limosna á las Escuelas, ó mandando aplicar el Rosario y demás oraciones de los niños por la intención de los donantes.

8.º Donando, mientras duren las obras, materiales para las mismas, ó rebajando su precio, y también pagando los jornales de un día á la semana ó al mes.

9.º Dando papel, plumas, clarión, libros y cuanto es necesario ó útil para la enseñanza ó pueda distribuirse en premios á los niños, como estampas, medallas, cruces, orlas, juguetes, etc.

10.º Donando obras para la biblioteca escolar existente, y cuadros, aparatos, colecciones, etc. para el museo escolar que se está organizando, ó instrumentos de labor para el campo de cultivos.

11.º Prestando el trabajo personal que cada uno pueda, según su estado, profesión y aptitudes: el sacerdote confesando, predicando y educando; el maestro instruyendo; el pintor dibujando; el músico solfeando; el artesano cediendo algo de su trabajo; la mujer cosiendo; el hombre de ciencia dirigiendo, y el de influencia empleándola á favor de esta Obra.

12.º Las familias que desean educar á sus hijos en el amor del prójimo, pueden hacer que cada uno de aquéllos tome bajo su amparo á un niño pobre y ejemplar de la Escuela, sin otra obligación á favor del pobre que lo que el cariño y propio bien del niño rico le aconsejaren.

13.º Visitando las Escuelas. Esta es una limosna que todos pueden hacer, y con ella suelen ganar tanto los visitantes como los visitados: éstos porque son atendidos, y aquéllos porque salen mejorados. Ninguna limosna estimamos más que esta.

14.º Tomando ejemplares de esta Memoria, que si se da *gratis* al que la pide, también se vende en las librerías al que quiera comprarla. Lo mismo decimos de cualquiera otro impreso cedido á favor de dichas Escuelas.

15.º Finalmente, y por no hablar de otros medios, destinando á las Escuelas la limosna que todos solemos dar á ton-tas y á locas á quien más nos pide, complace ó molesta. Se conseguirá así un doble objeto: el de no fomentar con la va-gancia todos los vicios, y el de socorrer ante todo al pobre co-nocido y honrado en sus hijos, que serán mañana hombres útiles, en vez de granujas consumados. Esto es muy impor-tante: hágase el bien como Dios manda, y se remediarán mu-chos males y evitarán otros mayores.

XXIX.

Hagamos el bien en racional y cristiano.

Puesto que nada quita lo caritativo á lo prudente, y, al con-trario, aprovecha mucho la discreción unida á la compasión, no extrañará insistamos en este punto.

Pedimos, á cuantos tienen corazón, el sentimiento de la sim-patía compasiva, que ningún hombre niega á la infancia des-valida; pedimos, á cuantos tienen cabeza, que piensen en que estos pobres no lo son por su culpa, y tienen derecho á vivir y á ser hombres; que dejarlos morir de hambre es enorme crueldad, y abandonarlos á la miseria de la ignorancia y la corrupción, mucho más; pedimos á todos los ricos (y para nosotros lo son cuantos comen carne y visten camisa limpia) que piensen y obren el bien en racional y cristiano, esto es, distribuyendo el patrimonio de los pobres de una manera pro-vechosa para el que lo da y para el que lo recibe. Porque sa-be todo hombre de razón y fe que en el patrimonio de los ricos tienen los pobres su parte, y si aquéllos llevan la adminis-tración, es á condición de no retener ni malgastar en capri-



chos y superfluidades el peculio de éstos, y con la carga de darlo pronto y distribuirlo con amor y prudencia *á quien se debe y como se debe*. De otro modo, habrá limosnas que serán pecados.....

Culpable indiscreción será, por ejemplo, quitar al pobre verdadero lo que se da al fingido, privar al vergonzoso de lo que se arroja al descocado, preferir la necesidad incierta ó dudosa á la bien conocida, en igual grado, distribuir en tonto á niños vagamundos de padres degenerados lo que se niega á niños recogidos y aplicados que asisten á la escuela desnudos y con hambre, etc., etc.

Lo decimos con pena; ninguno nos hace más guerra en la difícil obra de educar á los hijos de pobres de oficio (entre los que se hallan los gitanos) que esos seres bonachones, nacionales y extranjeros, que dan al que más les pide, adula, divierte ó importuna, y para quienes habría un alto lugar en la gloria, si la tontería fuera virtud.

Habiendo quien fomente el embuste, la haraganería, la proccacidad y desenvoltura socorriéndolas; la sinceridad, el trabajo, la modestia y el decoro quedan postergados y sin valor ante el positivismo de ciertas gentes. Pedimos, pues, á la generosidad que no fomente la vagancia y á la autoridad que no tolere el escándalo.

¿No es, por ejemplo, un escándalo, hijo del pecado de muchos, el que viva y triunfe la gitanilla procaz y descocada que no quiere trabajar, no siendo de bayadera, y que su hermana de raza, que es honrada y laboriosa, no gane ni aun media peseta de jornal cosiendo, por no haber quien le proporcione costura ni aun de limosna?

XXX.

Ingresos y gastos.

Ponemos á continuación los ingresos y gastos habidos desde el 1.º de Julio de 1894 á 30 de Junio de 1895, para que los bienhechores que contribuyen al sostenimiento de las Escuelas sepan el estado económico de las mismas.

INGRESOS.

El Excelentísimo Ayuntamiento de Granada, de la subvención de dos mil pesetas, abonó.	1.320
El Excelentísimo Cabildo del Sacro-Monte, subvención.	1.250
El Excelentísimo Ministro de Fomento, por una sola vez y á influjo del Senador D. J. Sánchez Román.	990
D. Agustín Villaraeal, Propietario (suscripción).	12
» Antonio Jesús de Vargas, Propietario, en especie.	30
» Alfonso de la Cámara, Profesor.	10
» Academia civico-militar del mismo señor.	75
» Adriano Coronel, Abogado.	5
» Baldomero López, Comerciante.	9
Catedráticos externos del Sacro-Monte.	90
D. Diego Godoy Rico, Catedrático.	30
» Elías Pelayo, Abogado (suscripción).	12
» Emilio Bailén, Presbítero (suscripción).	10
D. ^a Elodía Donaire Echevarría, viuda de Gozávez, especie.	60
» Encarnación Márquez González, viuda de Márquez.	100
Fomento, en libros enviados para biblioteca, á influjo de don Lisardo González.	100
D. Fabio de la Rada y Delgado, Decano de Derecho.	10
» Fernando Bernáldez Villegas, Colegial del Sacro-Monte.	10
» Florencio Soriano, donó la portada de la Magdalena, y en materiales.	80
D. Fidel Fernández Osuna, Catedrático (suscripción).	100
» Fidel González Bujella, Propietario.	50
» Federico Gutiérrez, Catedrático (suscripción).	30
» Francisco F. de Liencres y Herrera, Propietario (suscripción).	16
» Francisco Medina, Canónigo del Sacro-Monte.	300
» Francisco Sánchez, Canónigo del Sacro-Monte.	25
» Francisco Simonet, Catedrático, en libros.	18
» Gregorio J. Prats, Comerciante (suscripción).	12
» José J. de la Serna, Comerciante, (suscripción).	24
» José Villanova, Canónigo del Sacro-Monte.	10
» José López Montenegro, Propietario.	5
» José María López, Catedrático (suscripción).	5
» José Sánchez Villanueva, Propietario (suscripción).	15
» José García Ruiz Restoy, (suscripción).	25
» José Cejas Gómez, Abogado (suscripción).	20
» José Coco, Propietario (suscripción).	5
» José Calero, Profesor (suscripción).	3
» José López Atienza, Abogado (suscripción).	25
» Joaquín Guardiola, Registrador (suscripción).	50
» José González Blanco, Industrial (suscripción).	9
» Juan González Blanco, Industrial.	6
» José Pimentel é Iglesias y C. ^a , en especie.	15
» José Mártos, Catedrático.	10

D. José Ventura Traveset, Catedrático, en especie	20
» Diego Marín, Abogado	10
» Juan de la G. Artero, Catedrático (suscripción).	50
» Juan Sierra, Capellán Mayor.	25
» José María Reyes, Canónigo.	5
» Joaquín María Reyes, Catedrático.	10
» Jerónimo Vida, Catedrático.	30
» José Pineda, Industrial, en especie.	13
» Joaquín Torres, Chantre de Madrid.	50
» Jiménez Llanos y varios amigos.	5
La Pajarera, Sociedad (suscripción).	175
D. Lisardo González, Diputado, en libros.	100
» Manuel Rojas, Propietario (suscripción).	25
» Mariano F. Sánchez-Puertas, Abogado (suscripción).	20
D. ^a Micaela Nerezo de Castellote, Propietaria (suscripción).	40
D. Manuel Benavides J. de Zúñiga, en especie	20
» Manuel Guardia, Arcediano.	10
D. ^a Maravillas de Barrante y Elio de Herrasti, especie.	20
D. Manuel Medina Olmos, Canónigo del Sacro-Monte	50
» Nicolás Bachiller, Canónigo del Sacro-Monte.	75
D. ^a Paulina Creisag de Eguilaz.	25
D. Rafael García, Canónigo del Sacro-Monte	25
» Rafael Sanz, Colegial del Sacro-Monte, especie	40
» Ramón P. López, Capellán del Sacro-Monte	280
» Ramón Milla, Abogado (suscripción).	30
» Ramón Cañadas, Catedrático (suscripción).	12
» Santiago Oliveras, Comerciante.	10
» Tomás López Carbonero, Catedrático (suscripción).	10
Sra. Viuda de Ventura Sabatel é Hijos, especie.	15
D. Vicente Cabello, Médico militar (suscripción).	30
De otras personas cuyos nombres, ó ignoramos, ó nos está vedado publicar.	225

BALANCE.

Importan los gastos del curso	20,105
Idem los ingresos.	6,536
Diferencia.	13,569

Escuelas del Camino del Sacro-Monte, 1.º de Julio de 1895.

Andrés Manjón.



